



REVISTA DE LENGUAS EXTRANJERAS

CONFLUENCIAS

Número 5 – Volumen 2 – Diciembre de 2017

ISSN: 2545 - 8957

MUJERES QUE PERDIERON SU “IDENTIDAD” EN LA NOVELA *EL AÑO DEL DILUVIO* DE MARGARET ATWOOD. UNA MIRADA IRÓNICA DE UNA PROFECÍA LITERARIA

HERNANDO, Ana María Isabel - Doctora en Letras – Universidad Nacional de Córdoba - anamariahernando2@gmail.com

PORTELA, Alejandra – Magister en Culturas Comparadas – Universidad Nacional de Córdoba - malaejandrapotela@gmail.com

FERNANDEZ, Silvia Lucía del Valle – Doctora en Ciencias del Lenguaje – Facultad de Humanidades - silvialucia63@hotmail.com

Eje temático: Literatura, análisis y reflexión

<p>La presente comunicación plantea cómo la actividad reflexiva y la plenitud auto-consciente de la subjetividad femenina se manifiesta en la búsqueda de la construcción de la identidad. La novela de Margaret Atwood <i>El Año del Diluvio</i> (2009) es una distopía satírica e irónica, narrada por varias y distintas voces que muestran un desolador presente y un incierto futuro. El presente trabajo consiste en demostrar que la reproducción de la voz femenina tiene un importante efecto sobre la reconstrucción identitaria de las mujeres que portan esas voces. El objetivo de esta comunicación es relacionar las voces de dos mujeres protagonistas de dicha novela, Toby y Ren, a través del encuadre teórico aportados por los estudios de género en Teresa de Laurentis (1938), Judith Butler (1956) y Rosi Braidotti (1954). Los conceptos de Norman Fairclough (1991) sirven para analizar los fragmentos discursivos que surgen de la novela de Margaret Atwood vinculados a la pérdida identitaria femenina. Se concluye que las mujeres que retrata la escritora canadiense han perdido su identidad, o la han quemado, otras compraron una nueva y hubo quien vendió sus “óvulos” en el mercado negro. Situaciones crueles que pintan un escenario de sometimiento y degradación de la mujer, aún en el imaginario ficticio-literario.</p> <hr/> <p>PALABRAS CLAVE: Atwood – identidad - ironía – mujeres - pérdida</p>	<p>RE SU MEN</p> <p>ABS TRACT</p>	<p>This work poses how the reflexive activity and the self-conscious plenitude of female subjectivity is manifested in the search for the construction of identity. The novel by Margaret Atwood <i>The Year of the Flood</i> is a satiric and ironic dystopia narrated by various and different voices that show a desolate present and an uncertain future. This work consists in showing that the reproduction of the female voice has an important effect upon the reconstruction of the identity of the women who have those voices. The aim of this paper is to relate the voices of two women, Toby and Ren, protagonists of the novel, by means of the theoretical framework provided by the gender studies of Teresa de Laurentis (1938), Judith Butler (1946) and Rosi Braidotti (1954). The concepts of Norman Fairclough (1991) help to analyse the discursive fragments that emerge from Margaret Atwood’s novel related with the loss of female identity. We conclude that the women portrayed by the Canadian writer have lost their identity, or have burnt it, some have bought a new one and there even was one who sold her “eggs” in the black market, all of them cruel situations that depict a setting of submission and degradation of women, even in the literary fiction imaginary.</p> <hr/> <p>KEY WORDS : Atwood – identity – irony – loss - women</p>
--	---	--

La presente comunicación plantea cómo la actividad reflexiva y la plenitud autoconsciente de la subjetividad femenina se manifiesta en la búsqueda de la construcción de la identidad. La novela de Margaret Atwood (Canadá, 1939) *El Año del Diluvio* (2009), es una ficción distópica, satírica e irónica, narrada desde el punto de vista de varias y distintas voces que recuerdan un pasado menos problemático y expresan un desolador presente y un incierto pero esperanzado futuro.

La escritora vivió su infancia entre los bosques sombríos del norte de Canadá, con un padre zoólogo, especializado en entomología y una madre nutricionista. De este modo, es posible advertir en la novela el hábitat que la autora respiró de niña, atmósfera que se erigió en el germen de ciertas constantes observadas en su literatura en general. El amor a la naturaleza, la preocupación por la supervivencia del planeta, la incertidumbre por el destino del ser humano, entre otras, son constantes obsesiones posibles de observar en esta novela. Extraño libro que transcurre en un presente desolador, siniestro, devastador y destructivo, y un futuro apocalíptico pero con ciertas esperanzas.

Esta Ponencia intenta mostrar que la reproducción de la voz femenina tiene un importante efecto sobre la reconstrucción identitaria de las mujeres portadoras de esas voces. El objetivo de esta comunicación es relacionar y dar a conocer las voces, principalmente de dos mujeres protagonistas de la novela, Toby y Ren, que integran un grupo de “ecologistas”, alguno de ellos inmersos en fuertes convicciones religiosas. Ellas son miembros de una secta religiosa llamada “Los Jardineros de Dios”. También cobran importancia en el relato, la presencia y las voces de Los Adanes y Las Evas, fundamentalmente las narraciones de Adán Uno. No se especifica la época ni el lugar en el que se desarrolla la novela; el escenario parece ser que es Estados Unidos o Canadá, y el tiempo, el presente, el pasado y un futuro no muy lejano. La novela intercala, a través de la técnica del *flashbacks* las vidas de Toby y Ren, durante los veinte años que precedieron al desastre y durante el desarrollo del mismo. El presente de ambas protagonistas se esboza de manera vulnerable, en un mundo de depredadores desconocidos y genéticamente manipulados, y con los extraños y asombrosos sermones de los “Jardineros de Dios”.

Desde la mirada de este presente nuestro, es posible advertir que la mujer está accediendo a la actividad reflexiva o a la plenitud autoconsciente de su personalidad en la búsqueda de la construcción de la identidad. Identidad “perdida” y “maltratada” en los personajes femeninos que describe Atwood. Dos mujeres cuyas voces pretendemos analizar y relacionarlas, brevemente, con un marco teórico de estudios de género, como los realizados y enunciados por Teresa De Lauretis (1938, Italia), y Rosi Braidotti (1954, Italia). Posturas o enunciados que serán útiles para analizar algunos fragmentos discursivos que surgen de la novela de Margaret Atwood vinculados a la pérdida identitaria femenina.

Uno de los temas centrales para una teoría feminista es el de la construcción de la subjetividad femenina, advertida en las feministas teóricas citadas. Los seres humanos, en tanto seres sociales, nos construimos cotidiana y primariamente a partir de los efectos del lenguaje. La representación se construye al mismo tiempo que la antirepresentación. Esto es lo que Atwood realiza en los personajes femeninos que va describiendo, sobre todo cuando habla de la diferencia entre sujetos varones y sujetos mujeres y cómo se ejerce el poder violento hacia la mujer a quien victimiza. También plantea la desvalorización y negación del sujeto mujer:

Blanco aún tenía forma de matón –alto y robusto- (...) y exhibía un montón de tatuajes en los brazos (...) Toby no le quitaba ojo a Dora (...) había empezado siendo una optimista rellenita, pero a lo largo de las semanas había ido adelgazando y encogiéndose; los moretones se acrecentaban y se ensombrecían en la piel blanca de sus brazos (...) A la mañana siguiente, Rebeca llamó a Toby. –Dora está muerta –dijo- Trató de huír. La han encontrado en un solar, con el cuello roto, descuartizada (...) -¿Ha sido él?- -Claro que ha sido él-. (p. 36).

En los postulados de la teoría sobre género de Teresa De Lauretis, se observa que siempre está preocupada por la desarticulación de los mecanismos sociales e históricos de la dominación y de la invisibilización de las mujeres. Preocupación que plantea Atwood en la voz de Ren cuando dice:

Me dio hora para el psiquiatra de la clínica, que tenía experiencias con personas que habían sido secuestradas por sectas. Mi madre también tendría que asistir a esas sesiones. Fue así como descubrí lo que Lucerne les estaba contando. Nos habían cogido en la calle mientras estábamos en SolarSpace haciendo unas compras, pero no sabía exactamente a dónde nos habían llevado, porque nunca se lo habían dejado saber. Dijo que no era culpa del culto en sí, sino de uno de sus componentes masculinos que se había obsesionado con ella y la quería como esclava sexual particular, y le había quitado los zapatos para tenerla cautiva (..) Toby fue quien la ayudó a escapar: le compró zapatos, le dio dinero, distrajo al hombre para que Lucerne pudiera salir corriendo hacia la libertad. (p. 200).

La teoría feminista, siguiendo a De Lauretis, se encuentra en el momento de la reconceptualización del sujeto, la comprensión de la marginalidad como una ubicación del sujeto-mujer, de la identidad en tanto des-identidad y del autodesplazamiento que supone el movimiento a la vez subjetivo y social, interno y externo, personal y político. Conceptos que podemos articularlos con las voces femeninas de Atwood.

Algunos lucían el nuevo cabello de mohair: plata, rosa, azul. Amanda decía que había tiendas de mohair en la Alcantarilla que atraían niñas, y una vez que estabas en una sala de trasplante de cuero cabelludo te dormían y cuando te despertabas no sólo tenías el pelo distinto sino también diferentes huellas dactilares, y luego te encerraban en una casa de membrana y te obligaban a hacer trabajo guarro, y aunque lograras escapar nunca podrías probar quién eras, porque te habían robado la identidad. (p. 135)

También es posible relacionar el nomadismo o los “sujetos nómades” que propone Rosi Braidoti con los personajes que construye Atwood en su novela. El nomadismo, es esa progresión vertiginosa hacia la deconstrucción de la identidad que plantea Braidoti. La escritura políglota, nómade, desprecia la comunicación dominante, anhela el desierto. El nómade, la nómade, llevan sus pertenencias esenciales adonde sea que vayan y pueden recrear una base hogareña en cualquier lugar. Es lo que hacen los personajes de Atwood en sus recorridos huyendo del Diluvio Seco, huyendo de los acechos diarios y de las crueles e inhumanas situaciones que van sorteando, soportando y superando.

Se concluye que las mujeres que retrata la escritora canadiense han perdido su identidad, o la han quemado, otras compraron una nueva y hubo quien vendió sus “óvulos” en el mercado negro. Situaciones crueles y abominables que pintan un escenario de sometimiento y degradación de la mujer, aún en el imaginario ficticio-literario.

Como consecuencia de una catástrofe global. *El año del Diluvio* transcurre en un presente, y desde ese tiempo se narra el pasado, y se anuncia un futuro incierto y apocalíptico, pero a la vez esperanzado. **Novela que imagina la decadencia de Occidente, su Apocalipsis, y el estado salvaje que sigue al desastre.**

Esta novela encuadra un mundo en el que la manipulación errónea en el orden tecnológico ha llevado al deterioro del medio ambiente –el Diluvio Seco– lo que conlleva el peligro de la extinción de la especie humana, pero se rescata la supervivencia de la animal y la vegetal, elementos que se constituyen en la matriz del relato.

El texto se inicia con un tiempo de la enunciación que marca la existencia de tres momentos, un hoy, un antes y un después, desde una primera persona del singular, Toby y Ren, que alternan sus voces. Voces que proyectan derivaciones en el plano de la recepción, para colocarnos a los lectores, ante las degradaciones y sometimientos que padecen las mujeres, un acto de fuerte significado social. Así el presente alterna con el tiempo pasado a la manera de *flash back*, que permite recuperar imágenes de las protagonistas en un estado anterior, situaciones en las que se hallaban investidas de otra condición. Se observa así una ruptura en el orden lineal del acontecer, un quiebre que, desde nuestra perspectiva, deconstruye el género literario en su especificidad.

El extraño libro El año del diluvio comienza con un esperanzado poema titulado “El Jardín”, versos que comienzan con una interrogación retórica en tiempo presente, en un “hoy” en el que se visualiza el color “verde”, color que tiñe de esperanzas al futuro. Luego el poema cambia el color de sus versos, porque “El Jardín” se vio sorprendido por otro presente desolador: jardín ahora cubierto de arena y lodo. Realizando un proceso de extrapolación, podemos decir que estos versos constituyen y simbolizan como un “palimpsesto” (del griego antiguo "παλίμψηστον", que significa "grabado nuevamente") donde se van sucediendo etapas que borran a otras etapas anteriores. En este caso, no se superponen tinturas sobre tinturas, sino versos sobre otros versos de contenidos diferentes. Es como un manuscrito que todavía conserva huellas de otra escritura anterior en la misma superficie, pero borrada expresamente por otros versos, para dar lugar a la que ahora existe. Así, el pasado referencia un bello jardín que se vio sorprendido por un presente devastador. Pero las últimas estrofas anuncian la resurrección del jardín edénico, el jardín original. Y, con este simbólico inicio del poema “El Jardín”, es posible hacer un paralelo entre el contenido del poema con el contenido de la novela que luego Margaret Atwood nos relata, de manera magistral.

Aunque el Diluvio lo provoca un científico que quiere “hacer el mundo mejor que Dios”, los motivos de este catastrófico panorama son muchos: la escasez de recursos naturales, el monopolio económico, el miedo convertido en política social, e incluso el divorcio entre las Ciencias y las Humanidades.

Después del simbólico poema titulado “El Jardín”, la novela propiamente dicha comienza en el Año 25, el Año del Diluvio, contado en la voz de Toby y su soledad, después del estallido de una epidemia que casi aniquila a la humanidad. La voz narradora, en el capítulo 1 y del 3 al 10, y luego reapareciendo en otros, escenifica una ciudad en ruinas desprovista de vida pero que sin embargo, aun queda vida: la vida de la naturaleza y en ella sus pájaros que cantan y pían, pero también los animales salvajes. Ya no existe el sonido de tráfico que los sofoque, solo los ruidos de los buitres que despliegan sus alas y descienden cuando localizan la carroña. En estos capítulos, Toby cuenta su trágica vida, un desolador panorama humano donde la palabra clave es “romper”: se rompe el día, la noche y se vive en un aislamiento total. Se destruye lo humano pero la naturaleza sigue “viva” en el huerto, allí todo marcha a la perfección. Nos preguntemos ahora, ¿Qué es el Diluvio Seco?, que contrariamente a lo que significa el sema “diluvio”, ofrece otra caracterización. Ejemplificamos la respuesta en la voz de su narradora, Toby:

No se trataba de una pandemia común: no podría contenerse después de unos pocos cientos de miles de muertes y luego eliminarse con armas biológicas y lejía. Era el Diluvio

Seco del que tanto habían advertido los Jardineros. Tenía todas las señales: viajaba por el aire como si tuviera alas, arrasaba las ciudades como el fuego, las turbas extendían los gérmenes, el terror y la carnicería. Las luces iban apagándose por doquier, las noticias eran esporádicas: los sistemas fallaban a medida que morían quienes los mantenían. El caos era total, y por eso necesitaba el rifle. Los rifles eran ilegales y que la encontrarán con uno habría resultado fatal una semana antes, pero ahora las leyes ya no parecían un factor a considerar. (página 22)

Descrito de esta manera, el diluvio es más que el agua que cubre la superficie, es fuerza que destruye lo que toca, es contaminación atmosférica, es caos, saqueo y soledad. Es un oxímoron. Toby, en su refugio de Anooyoo, está en completa soledad y recuerda su infancia y en ella los consejos de su padre: tener siempre un rifle cerca para defenderse. Y decide ir a buscarlo y desenterrarlo, para protegerse. El viaje sería peligroso, tendría que alejarse del refugio actual y ya no funcionaba ningún transporte. Se marchó del balneario al alba.

El boulevard estaba repleto de coches, camiones, motos solares y autobuses, y los conductores hacían sonar las bocinas y gritaban. Algunos de los vehículos estaban volcados y quemados. En las tiendas, el saqueo se hallaba en pleno apogeo. No había hombres de Corpsegur a la vista. Debieron de ser los primeros en desertar (...) y llevando consigo –eso sin duda esperaba Toby- el virus letal” (pág. 23)

Escabulléndose por las calles más estrechas, tenuamente iluminadas y poco pobladas, alrededor de medianoche Toby llegó a la antigua casa de sus padres. Encontró el rifle y después de tres días regresó a AnooYoo, esquivando los peores disturbios. En sus recuerdos están sus padres. La madre de Toby contrajo una extraña enfermedad y se murió y después de su funeral, después de que Toby se fuera a dormir, su padre entró en el garaje, se metió el Ruger en la boca y apretó el gatillo. Toby oyó el disparo y supo al momento lo que había ocurrido. Las leyes eran perversas y ante la imposibilidad de denunciar lo sucedido, envolvió los restos de su padre en una manta y luego en bolsas de basura industriales, cerró el bulto con cinta aislante y lo enterró bajo las piedras del patio. Lavó con la manguera la sangre del suelo del garaje y se duchó. Luego se fue a acostar con ganas de gritar. Por la mañana se marchó. Ni siquiera se llevó una maleta, ¿Qué iba a meter dentro? La casa, en ruinas, se la quedaría uno de los bancos de la corporación. Lo único que tenía de valor económico, era su cuerpo, y por lo tanto no iba a morirse de hambre.

En cuanto a su padre todo el mundo supondría que habría cambiado de nombre y se habría desvanecido en una de las plebillas más sórdidas para librarse de pagar el funeral de su mujer con un dinero que no poseía. Esa clase de cosas ocurrían a diario. (pág. 30)

Y aquí comenzó un disparatado camino en la vida de Toby: la pérdida de su identidad. No tenía dinero para comprarse una nueva, “ni siquiera una barata sin la inyección de ADN ni el cambio de color de piel”. Así inició su tarea en buscar trabajo que no exigieran identidad. Experimentó varios. El primer, de “peluche”, es decir, vestirse de oso, tigre, león y de otras especies en peligro de extinción. Trabajo que anunciaba: como “trabajo de día mal pagado en el que no se exigía identidad”. Fue un fracaso, ya que “en la primera semana “sufrió” tres ataques de fetichistas que la tiraron al suelo, le torcieron la enorme cabeza del disfraz para cegarla y frotaron sus pelvis contra la piel, emitiendo extraños sonidos, de los cuales los maullidos eran los más reconocibles” (p. 32). Fue un verdadero siniestro. También vendiendo su cabello, hasta llegar a su tercer hazaña para subsistir: vender sus óvulos en el mercado negro. Pero en su segunda oportunidad en que la aguja de extracción estuvo infectada y quedó estéril, no pudo donar más sus óvulos ni tener hijos de sí misma. Y luego se prostituyó. Toby congeló su pasado, su vida presente era una tortura y aceptó la prostitución. La degradación y la sumisión como mujer fueron dos constantes en su vida. Hasta que aparece un grupo de “extravagante religión”, “Los Jardineros de Dios”, quienes la rescatan, la invitan a unirse al grupo y encuentra un lugar para vivir dignamente y poder sentirse “un ser humano” y recuperar así su identidad.

Ren, la otra voz narradora, joven, que también inicia su historia en el *Año 25, el Año del Diluvio*, la noche que empezó el Diluvio Seco, estaba protegida bajo el control de Corpsegur, y desde siempre con su incondicional amistad con Amanda Payne, una “plebiquilla”, es decir, una niña de la calle, una chica que sabía bailar y robar con naturalidad, pero siempre se supo defender del abuso de los hombres. Amanda es otro personaje femenino que sobresale en la novela y, que la conoció en el año 10 cuando Ren tenía 10 años. Ren luego la incorpora en su vida de jardinera. En tiempos difíciles, recuerda la sabiduría que le enseñaron “los Jardineros” cuando era niña. Como la de privilegiar la memoria porque no se puede confiar en nada que esté escrito. “Tened cuidado con las palabras. Tened cuidado cuando escribáis. No dejéis ningún rastro”, dice uno de los Jardineros. “El Espíritu viaja de boca en boca, no de cosa en cosa: los libros se pueden quemar, los papeles se pueden arrugar, los ordenadores se pueden destruir, Sólo el Espíritu vive eternamente, y el Espíritu no es una cosa” (pág. 9). Reflexiones que vivió y respiró desde niña y ahora que está viviendo una circunstancia traumática, “El Diluvio Seco”, intenta reflejar ese rico pasado comparándolo con este desolador y trágico presente. Trabajaba en

el “Scales and Tails” –club donde se ejercía la prostitución, un antro de depravación, decían las Evas- cuando se produjo el Diluvio Seco, y le era extraño observar que todo continuaba en ella como si la hubieran borrado. En la voz de Ren se presenta la ideología de Los Jardineros, sus extrañas convicciones religiosas, pero también su preocupación por la contaminación del medio ambiente. Nuevamente el recuerdo cobra presencia en el presente de Ren, cuando vivía en el complejo Helthwyzer con Lucerne, su madre, y con su verdadero padre. Ahora vive con Lucerne, quien abandonó a su padre para seguir a Zeb -un destacado Adán- en un edificio llamado “la Quesería”. Ren describe un submundo corrupto, siniestro, perverso. Amanda padeció las sequías de Tejas y luego vino el verdadero diluvio, donde mucha gente se ahogó pero ella y su madre se salvaron porque se agarraron de un árbol y las rescataron. Luego su madre muere infectada. Y en esas circunstancias Amanda se cambia de nombre:

-¿Cuál era tu nombre antes?- le pregunté. – Era (...) Barb Jones –dijo Amanda-. Ésa era mi identidad. Pero ahora no tengo identidad. Así que soy invisible. Era una cosa más que podía admirar en ella, su invisibilidad. (pág. 81)

Finalmente, cuando el Diluvio ya pasó, los pocos personajes sobrevivientes, se van reencontrando, con la ilusión de reconstruir la raza humana, Toby ya es mayor. Todos vislumbran un futuro y tienen planes para vivir. Surge luego el conocimiento del origen de la pandemia. Se conoce entonces ese gran experimento: una especie de híbrido genético humano perfecto y hermoso que podía vivir eternamente. El Diluvio Seco los barrió, no como un vasto huracán ni como una descarga de cometas ni como una nube de gases tóxicos, fue una pandemia; una pandemia que no infectó a otra especie, salvo la humana y que dejó incólumes a las demás criaturas. Ante lo sucedido y ya en el final de la historia narrada, Toby, la voz reflexiva, se pregunta:

¿Las nuevas personas son Tu idea de un modelo mejorado? ¿Así era como tenía que ser el primer Adán? ¿Nos sustituirán? ¿O piensas encogerte de hombros y continuar con la raza humana actual? Si es así, has hecho una elección un poco extraña: un puñado de ex científicos, unos cuantos jardineros renegados, dos psicóticos que andan sueltos con una mujer caso muerta. No parece la supervivencia del más adaptado, salvo en el caso de Zeb. Pero hasta Zeb está cansado. (Pág. 387)

Sentados en torno a una hoguera, ya unidos todos los grupos dispersos, la luz parpadea en ellos y se sienten dichosos. Se oye una música tenue y lejana que se va acercando. Es el sonido de mucha gente que canta y se puede ver el titilar de sus

antorchas, girando hacia ellos a través de la oscuridad de los árboles. Se encuentran con el grupo anterior y ese canto y esas antorchas auguran una futura vida feliz. ¿Estamos asistiendo a la epifanía de la resurrección del jardín edénico, el jardín original con que la autora inicia su novela *El Año del Diluvio*? Ya los versos del poema “El Jardín” anunciaban esta resurrección.

Conclusiones

Esta novela encuadra un mundo en el que la manipulación errónea en el orden tecnológico ha llevado al deterioro del medio ambiente –el Diluvio Seco– lo que conllevó al peligro de la extinción de la especie humana. Fue una pandemia que perjudicó a la raza humana, pero no infectó a las otras especies, la animal y la vegetal. Tres elementos que se constituyeron en la matriz del relato. También plantea la desvalorización y negación del sujeto mujer.

Asistimos en la lectura de esta transgresora y, a veces, cruel novela, al análisis descarnado de la alienación que recorre la intrahistoria de una sociedad. Su lectura genera, al igual que otra novela de Atwood, *El cuento de la criada*, y para decirlo con las palabras de Ana María García, “siniestro”. Presenta una metáfora destructiva y destructora de la condición humana a la que, en ocasiones se ve sometida la mujer.

La trama de la novela se centra, fundamentalmente, en el papel de las mujeres, en las olvidadas de la historia, por un lado, y en los consejos sabios, principalmente de Adán Uno, por el otro. Mujeres que perdieron su identidad, robaron otras o vendieron la propia. Margaret Atwood escribe en este texto un relato cruel e insólito, en el que transitan diferentes voces, especialmente las de Toby y Ren.

Es una novela distópica que ratifica el pensamiento de Atwood, cuando en una entrevista dijo al respecto: “Somos mucho más hábiles para fabricar distopías, que para buscar utopías. Porque somos más hábiles para crear el infierno que para inventar el cielo”. Palabras que cobran sentido en el infierno que creó en esta novela. Novela que muestra a una escritora, con un lenguaje agresivo, mordaz e irreductible.

En *El Año del Diluvio*, es posible observar el sometimiento de la mujer. En la novela de referencia, a través de una “distopía”, la autora expresa con claridad una denuncia al sistema imperante. En él, la protagonista genera y elabora, desde la contrariedad y el disconformismo, un rostro, una máscara, en suma, un cuerpo diferente al dado *per se*. Un cuerpo que sufre. También, se hace referencia al sexo de una manera clara y explícita y se violan los tabúes sexuales en el lenguaje y en la escritura.

Margaret Atwood, busca cuestionar y desafiar lo que se entiende como verdades absolutas impuestas por un sistema patriarcal. Ese cuestionamiento lo hace a través del

lenguaje. Entiende el poder político inherente en el lenguaje y su uso, y cómo las construcciones lingüísticas ayudan a mantener en pie las estructuras sociales y políticas dominadas por el patriarcado. Al adherirse a reglas y límites no impuestos por ella, la mujer misma se censura y se limita. En la historia distópica que presenta Atwood, se observa cómo el tratamiento hacia la mujer produce, reproduce y perpetúa estrategias de invisibilización del dolor, una violación al cuerpo femenino.

Finalmente podemos expresar que asistimos a la narración de un universo ficcional distanciado de las categorías espacio-temporales de la realidad empírica, pues la historia se desarrolla más en el carácter imaginario y profético del hecho estético que en el “real”.

Bibliografía

ALCOFF, Linda (1989) *Feminismo cultural versus pos-estructuralismo: la crisis de la identidad en la teoría feminista*, *Feminaria*, Año II, N° 4, Bs. As.

ATWOOD, Margaret (2010), *El Año del Diluvio*, Editorial Bruguera, España. Trad. Javier Guerrero Gimeno

BACH, A. (1994) *Sujetos sin género. La conceptualización del sujeto-mujer en Teresa De Lauretis* AIEM – Facultad de Filosofía y Letras, UBA-AAMEF

BRAIDOTTI, R (2004) *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*, Barcelona, Gedisa.

_____ (2000) *Sujetos Nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Editorial Paidós, Buenos Aires

DE LAURETIS, T. (1990) *Temas Excéntricos: Teoría feminista y sentido histórico*. Prensa De la Universidad De Indiana

_____ (1992) *Alicia ya no*, Madrid, Cátedra, trad. cast. Silvia Iglesias Recuero (original en inglés de 1984).

_____ (2000). *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid, Horas y Horas. Cuadernos inacabados N° 35. Trad. por María Echániz Sans.

_____ (1984). *Alicia No: Feminismo, Semiótica, Cine*. Bloomington: Prensa De la Universidad De Indiana.

GARCÍA, A. (1997) “Margaret Atwood y la trampa liberadora del cuerpo femenino” en *Mujeres que escriben sobre Mujeres (que escriben)*, Cristina Piña (Editora). Editorial Biblos, 1997 Buenos Aires.

GARCÍA, A. (1997) *Mujeres que escriben sobre mujeres (que escriben) “Margaret Atwood y la trampa liberadora del cuerpo femenino” en*, Piña, C. Buenos Aires, Editorial Biblos.

REINOSO, S. (2008) *La novela sin lector es como una orquesta que no puede escucharse*. Entrevista con Margaret Atwood, 29 de septiembre. Buenos Aires. Simposio de Ecología. ADN CULTURA en Diario La Nación.

Webgrafía

BACH - <http://www.hiparquia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/volvii/sujeto-sin-genero.-la-conceptualizacion-del-sujeto-en-teresa-de-launetis>. 1990 *Sujetos sin género. La conceptualización del sujeto mujer en Teresa De Lauretis*. Acceso 13/10/2014.